

LA INTEGRALIDAD DE LOS CUIDADOS

(en defensa de las semillas,
la agroecología de raíz campesina,
los territorios y la autonomía de los pueblos)

Por miles de años, los pueblos originarios y las comunidades campesinas han crecido en crianza mutua con sus cultivos y semillas. Éstas son obra y parte de la historia de los pueblos y sus sistemas de saberes. No se pueden separar del quehacer humano, pero tampoco de la vida plena o cruzada de conflictos que sufren estas comunidades a manos de corporaciones, gobiernos y particulares que buscan apoderarse de la agricultura independiente. Esa independencia de los pueblos impide o dificulta la explotación, el lucro, el acaparamiento, el control, el poder.

1. Sistemas de atención y cuidados. Buscamos herramientas para enfrentar la guerra contra la subsistencia que daña y deshabilita nuestra relación con la tierra. De ahí la urgencia por comenzar recuperando las estrategias antiguas, tal vez ancestrales, que nunca fueron recetas, sino modos de prestar atención, cada vez más detallada, y a la vez entrelazada. Con esa atención al detalle y al todo se pueden establecer cuidados. Cuidados particulares, cuidados situados, según las condiciones, las circunstancias, los lugares, los tiempos, los ciclos.

2. Entonces recuperemos la memoria de lo que hacían nuestros abuelos y abuelas, la gente mayor, para cuidar sus parcelas, para atender los quehaceres de la casa, para saber cuándo, dónde y cómo convivir con todo el entorno. La agricultura campesina ancestral sigue teniendo atenciones a minucias y sobre todo a relaciones que podemos mirar si prestamos atención y reconocemos todo lo que las sociedades antiguas lograron y logran. De ahí puede surgir una agroecología de raíz campesina fuerte, sutil, amorosa, que no esté

La agricultura
campesina ancestral
sigue teniendo
atenciones a minucias y
sobre todo a relaciones
que podemos mirar si
prestamos atención
y reconocemos todo
lo que las sociedades
antiguas lograron
y logran. De ahí
puede surgir una
agroecología de raíz
campesina fuerte, sutil,
amorosa, que no esté
plagada de recetas,
sino que busque
soluciones adaptadas
a situaciones y
condiciones siempre
diversas y cambiantes
Experimentar es asumir
una responsabilidad
permanente con los
detalles de lo que
hacemos



plagada de recetas, sino que busque soluciones adaptadas a situaciones y condiciones siempre diversas y cambiantes Experimentar es asumir una responsabilidad permanente con los detalles de lo que hacemos.

3. Cuando invocamos la crianza mutua, invocamos algo que ya ocurre pero que a la vez es la principal recomendación:

hacerle caso a lo que nos dicen las semillas, los cultivos, al germinar, al florecer, al crecer, al fructificar y madurar; o cuando no pueden hacerlo y se ven impedidas por la falta o el exceso del agua, la fertilidad de los suelos, las temperaturas, la sombra... es interminable."Cada variedad [de maíz, por ejemplo] refleja una conversación entre cultivadores y cultivo. Es una conversación que la gente más sabia lleva a cabo con gran cuidado y cariño, porque saben que el maíz no sólo da sustento y autonomía: es

quien nos enseña a cuidarlo y mantenerlo. El saber en torno al maíz está asociado a la experiencia misma de mantenerlo, es colectivo y eternamente cambiante porque las conversaciones se comparten y nunca se repiten”.¹

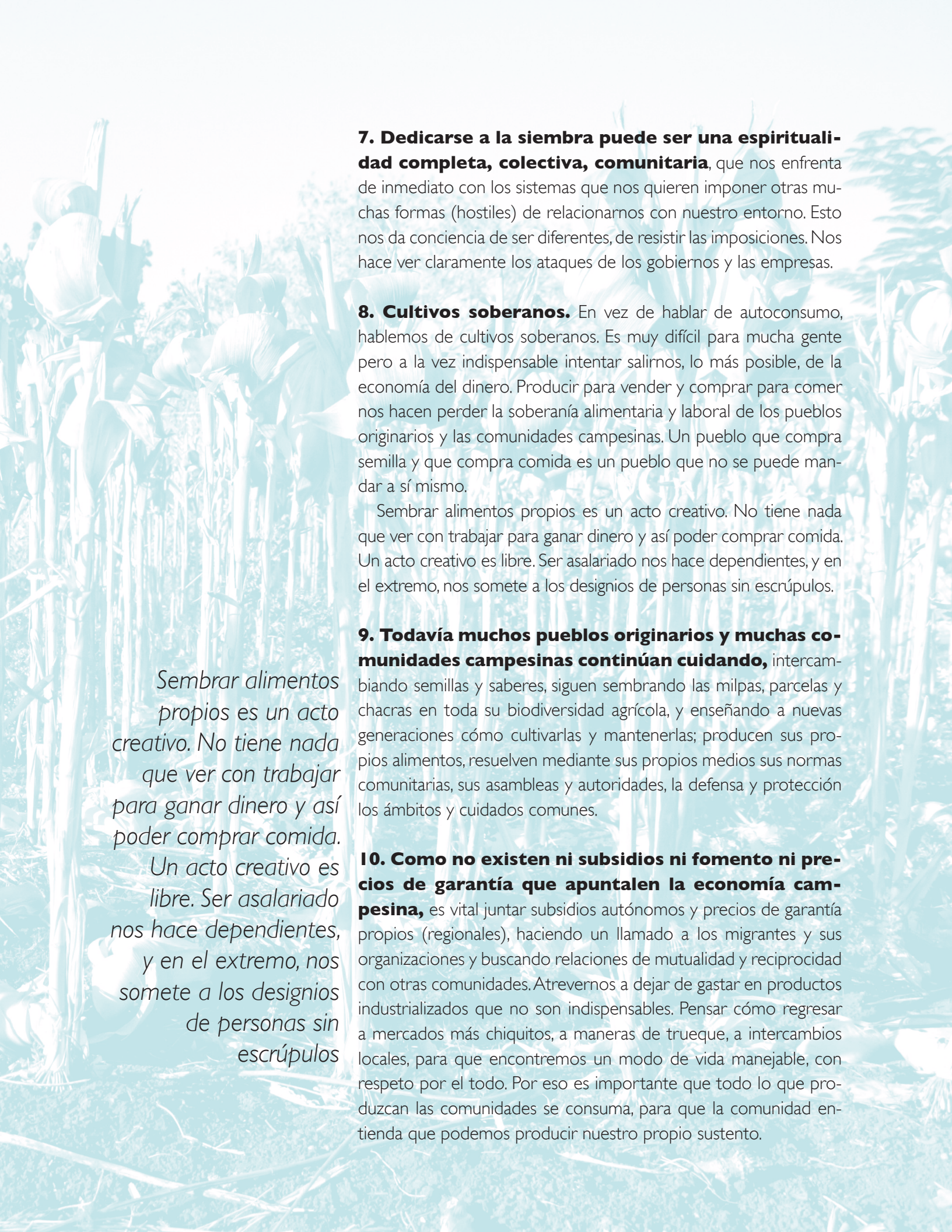
4. Esa crianza mutua, esa conversación permanente, colectiva, interminable y cambiante, ha promovido formas específicas de cultivar y compartir visiones del mundo, de alimentación, de sanación, de partería, prácticas ligadas a normas comunitarias, responsabilidades, obligaciones y derechos. Las semillas son la base fundamental del sustento de los pueblos y también de su modo de entender el mundo. Como dicen los pueblos andinos: “nosotros criamos las semillas y las semillas nos crían a nosotros”.

5. Uno de los rasgos más antiguos de los pueblos es que la vida es la siembra. Ser comunidades campesinas, pueblos originarios, campesinos, no es una actividad más. Toda una visión milenaria y una manera de relación con el mundo vienen de ahí. Dedicarse a la siembra, al cultivo, desde siempre, producir alimentos propios cuidando de la familia y la comunidad hace que el trabajo, las relaciones sociales, el espacio y el tiempo, se vean de un modo particular. No es trabajo explotado sino labor creativa, propia. Es valorar lo comunitario y en colectivo relacionarse con la tierra, con el territorio. La conversación con que se criaron los cultivos básicos como el maíz, el trigo, el arroz, la papa, y sus cultivos asociados en chacra o milpa, es también colectiva.

6. Una relación con la siembra, minuciosa y detallada, crea vida a diario y obliga a prestar atención a muchos signos. Y esa atención nos hace ejercer los cuidados de los que hablamos. En cada tarea de cultivo se cumplen ciclos diminutos que dan orden, sentido, al paso largo de otros ciclos más grandes como el del sol durante el año, en un verdadero tejido de estaciones, climas, humedad, sinergias y resonancias. Campesinas y campesinos ven detalles que la gente de las ciudades no mira.

Cada variedad [de maíz, por ejemplo] refleja una conversación entre cultivadores y cultivo. Es una conversación que la gente más sabia lleva a cabo con gran cuidado y cariño, porque saben que el maíz no sólo da sustento y autonomía: es quien nos enseña a cuidarlo y mantenerlo. El saber en torno al maíz está asociado a la experiencia misma de mantenerlo, es colectivo y eternamente cambiante porque las conversaciones se comparten y nunca se repiten

¹ GRAIN, *Las enseñanzas del maíz*, febrero de 2012, <http://reden-defensadelmaiz.net/2012/02/las-enseanzas-del-maiz/>



Sembrar alimentos propios es un acto creativo. No tiene nada que ver con trabajar para ganar dinero y así poder comprar comida. Un acto creativo es libre. Ser asalariado nos hace dependientes, y en el extremo, nos somete a los designios de personas sin escrúpulos

7. Dedicarse a la siembra puede ser una espiritualidad completa, colectiva, comunitaria, que nos enfrenta de inmediato con los sistemas que nos quieren imponer otras muchas formas (hostiles) de relacionarnos con nuestro entorno. Esto nos da conciencia de ser diferentes, de resistir las imposiciones. Nos hace ver claramente los ataques de los gobiernos y las empresas.

8. Cultivos soberanos. En vez de hablar de autoconsumo, hablemos de cultivos soberanos. Es muy difícil para mucha gente pero a la vez indispensable intentar salirnos, lo más posible, de la economía del dinero. Producir para vender y comprar para comer nos hacen perder la soberanía alimentaria y laboral de los pueblos originarios y las comunidades campesinas. Un pueblo que compra semilla y que compra comida es un pueblo que no se puede mandar a sí mismo.

Sembrar alimentos propios es un acto creativo. No tiene nada que ver con trabajar para ganar dinero y así poder comprar comida. Un acto creativo es libre. Ser asalariado nos hace dependientes, y en el extremo, nos somete a los designios de personas sin escrúpulos.

9. Todavía muchos pueblos originarios y muchas comunidades campesinas continúan cuidando, intercambiando semillas y saberes, siguen sembrando las milpas, parcelas y chacras en toda su biodiversidad agrícola, y enseñando a nuevas generaciones cómo cultivarlas y mantenerlas; producen sus propios alimentos, resuelven mediante sus propios medios sus normas comunitarias, sus asambleas y autoridades, la defensa y protección los ámbitos y cuidados comunes.

10. Como no existen ni subsidios ni fomento ni precios de garantía que apunten la economía campesina, es vital juntar subsidios autónomos y precios de garantía propios (regionales), haciendo un llamado a los migrantes y sus organizaciones y buscando relaciones de mutualidad y reciprocidad con otras comunidades. Atrevemos a dejar de gastar en productos industrializados que no son indispensables. Pensar cómo regresar a mercados más chiquitos, a maneras de trueque, a intercambios locales, para que encontremos un modo de vida manejable, con respeto por el todo. Por eso es importante que todo lo que produzcan las comunidades se consuma, para que la comunidad entienda que podemos producir nuestro propio sustento.



Nuestro Territorio.



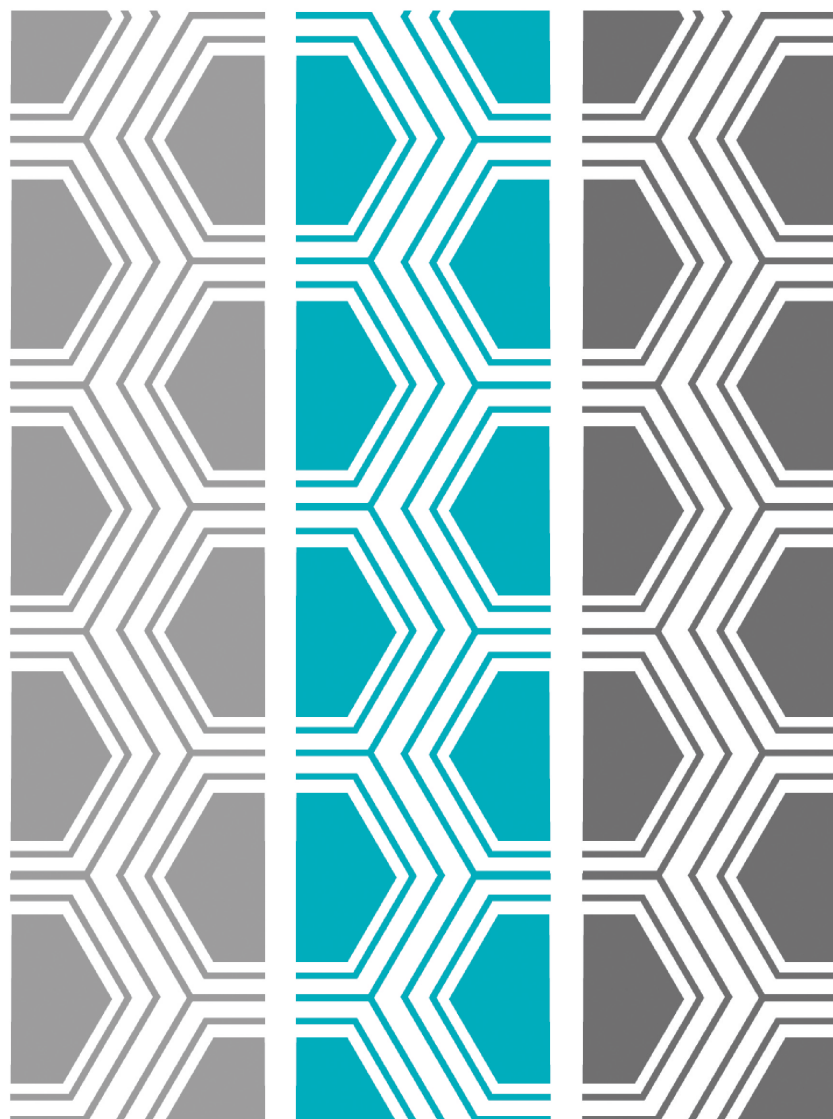
II. Cuando la semilla se pone en manos de unos cuantos, la comunicación y el aprendizaje queda en manos de pocas personas. Los sistemas de aprendizaje se deterioran, el cuidado del cultivo se deteriora, los procesos de dependencia se profundizan y eternizan. Es fundamental que las semillas caminen con la gente. Como la gente camina con sus historias comunes. *La autonomía, esencial para la sobrevivencia, sólo se mantiene en la medida que se ejerce.* De nuevo, como el lenguaje, mientras más personas lo ejerzan, practiquen, se hará más fuerte, diverso y profundo el núcleo de los saberes que nos alimentan la atención permanente.

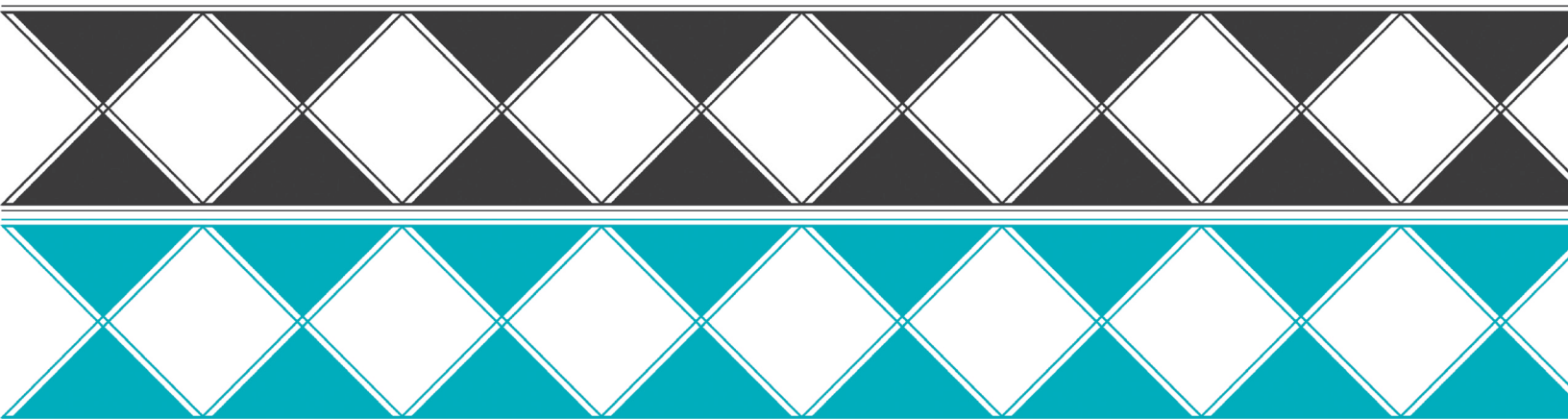
I2. Las semillas son un componente fundamental de la cultura y el sustento de los pueblos, por lo que son consideradas como relaciones de comunidad, como bienes comunes, que deberían estar fuera de cualquier forma de apropiación y control privado. Las semillas son la base fundamental del sustento. Si hoy podemos nutrirnos de la agricultura en el mundo entero, gozar de los sabores y formas de alimentación, sustentarnos y sustentar a

Las semillas son un componente fundamental de la cultura y el sustento de los pueblos, por lo que son consideradas como relaciones de comunidad, como bienes comunes, que deberían estar fuera de cualquier forma de apropiación y control privado. Las semillas son la base fundamental del sustento

La riqueza y diversidad de las semillas y los cultivos (sean maíz, trigo, arroz, papa, hortalizas) es producto inseparable y absolutamente dependiente de la riqueza y diversidad humanas. Ello se aplica incluso a las variedades que puedan aparecer como marginales o insignificantes. Todas son parte del mismo tejido

la humanidad, es porque los pueblos las han cuidado, llevado consigo y permitido su circulación. La riqueza y diversidad de las semillas y los cultivos (sean maíz, trigo, arroz, papa, hortalizas) es producto inseparable y absolutamente dependiente de la riqueza y diversidad humanas. Ello se aplica incluso a las variedades que puedan aparecer como marginales o insignificantes. Todas son parte del mismo tejido. Cada persona, familia o comunidad por la que pasa una variedad le agrega o transforma algo. Las variedades locales no son un conjunto de poblaciones iguales una a las otras, están en continua evolución, como corresponde a todo ser vivo, son conjuntos de poblaciones suficientemente cercanas como para reconocerse similares, pero lo suficientemente diversas como para impedir que exista una muestra "representativa".





13. Las semillas no son cosas, ni mercancías, ni programas de computación. No pueden circular sin el cuidado y resguardo de pueblos y comunidades, no son un recurso abierto al primero que acceda a ellas.

14. Es crucial entender que para que sobrevivan las semillas tiene que haber un cauce de responsabilidad y cuidado que implica guardar, custodiar, intercambiar y reproducir las semillas, y así mantenerlas vivas y diversas.

15. Cada año cultivadoras y cultivadores requieren renovar las semillas de sus variedades intercambiando con alguna otra persona de zonas cercanas o no tan cercanas. Si las variedades locales fuesen lo que los centros de investigación dicen, la renovación de la semilla sería imposible; serían muchísimo más pobre y frágil.

16. Las sociedades humanas hemos crecido en simbiosis con nuestras semillas, que utilizamos para producir alimentos, medicamentos, fibras que sirven para vestimos construir viviendas, herramientas que nos ayudan en el trabajo, y que nos sostienen desde hace milenios. Las semillas surgieron de la naturaleza y se han conservado, nutrido y mejorado a través de procesos de selección, experimentación, descubrimiento e innovación acumulados durante todo este tiempo. Las semillas son el producto de toda una historia de mejoras y mantenimiento colectivos llevada a cabo por comunidades campesinas y de pueblos originarios, que son campesinos.

17. Hoy existe un ataque contra la biodiversidad. El pueblo que no tiene diversidad se hace dependiente. En muchas regiones del mundo se lucha también contra las leyes de privatización de semillas. Leyes para obligar a los campesinos e indígenas a

Las semillas surgieron de la naturaleza y se han conservado, nutrido y mejorado a través de procesos de selección, experimentación, descubrimiento e innovación acumulados durante todo este tiempo. Las semillas son el producto de toda una historia de mejoras y mantenimiento colectivos llevada a cabo por comunidades campesinas y de pueblos originarios, que son campesinos

Qué se necesita para defender las semillas en su integridad, para impulsar alternativas a lo que nos quieren imponer. Tenemos que asumir que requerimos apoyar la restauración de aquellos sistemas, procesos y dinámicas que crearon esas semillas y las mantuvieron diversas durante siglos. Ninguno de esos procesos es posible sin la permanencia de los pueblos indígenas y campesinos que los pusieron en marcha

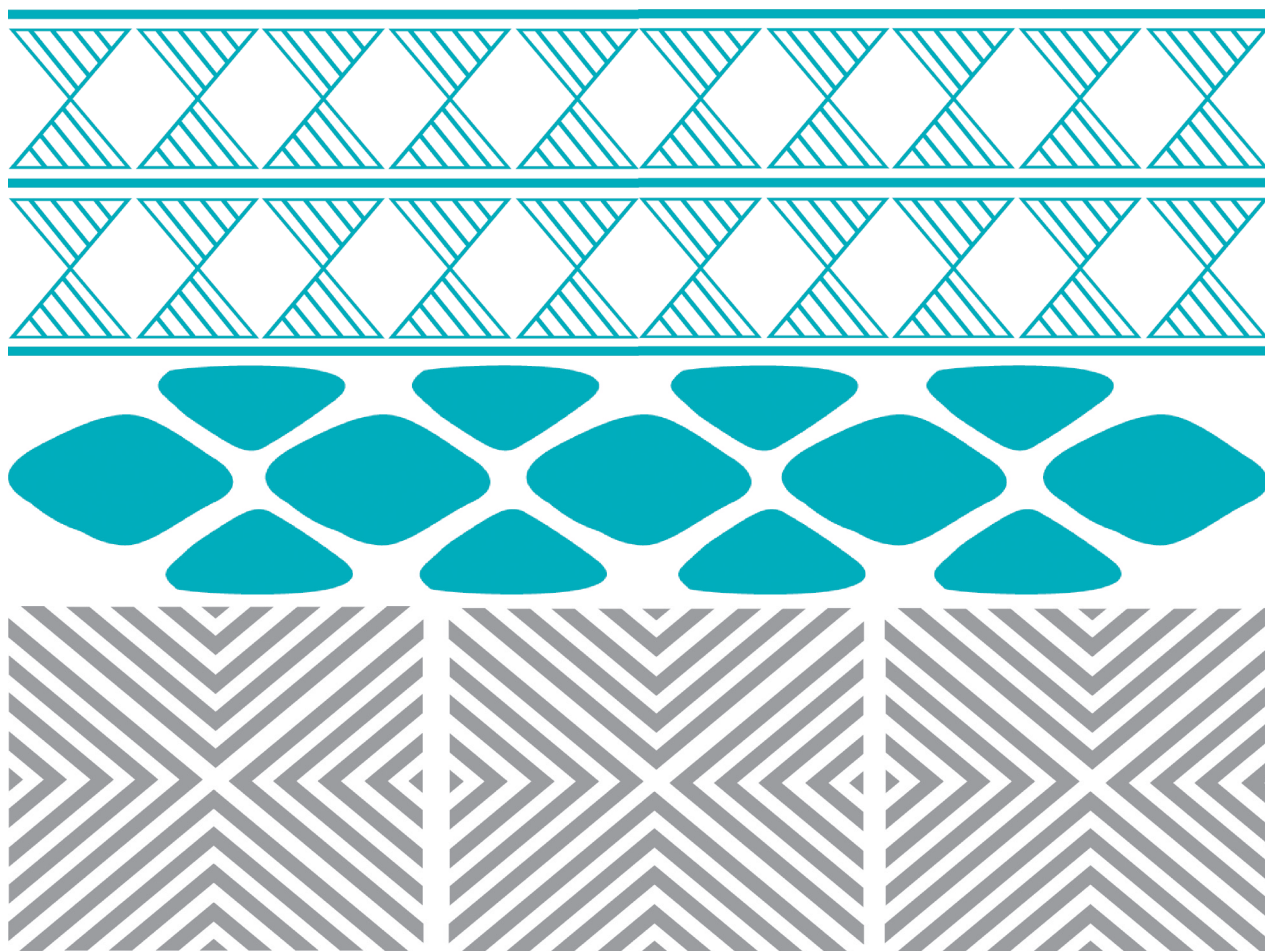
la sumisión. Para conservar la diversidad tenemos que preguntarnos cómo conservar la vida, qué es lo que la ley permite y qué es lo que necesitamos, con permiso o sin permiso de la ley. Hay que negarnos y desobedecer las leyes que criminalizan nuestro ahorro y nuestro intercambio milenario de semillas de confianza.

18. Rechacemos las leyes injustas de bioseguridad, acceso genético y propiedad intelectual e industrial, y exijamos que se mantenga la moratoria a la siembra de maíz y al trigo transgénico estableciendo alianzas para fortalecerla. Rechacemos la edición genómica y la biología sintética que pretenden sustituir toda la actividad campesina por actividades de laboratorio sin campesinas o campesinos. (Y que tiene implicaciones desconocidas pero riesgosas.) Rechacemos las leyes que criminalizan el intercambio libre de nuestras semillas libres, nativas, soberanas, ancestrales. Rechacemos los catálogos de semillas, los catálogos de productores “originarios” y la privatización de nuestros bienes comunes.

19. Rechacemos también los programas de certificación e individualización de tierras, hoy incluso digitalizados. Mantengamos el carácter colectivo de la tierra donde sea posible. Esos programas de certificación son una maniobra para apoderarse de predios, cambiar cultivos nativos por cultivos industriales y acabar con los pueblos. Defendamos nuestro territorio y el carácter comunitario, colectivo, inembargable, inalienable de nuestras tierras.

20. Qué se necesita para defender las semillas en su integridad, para impulsar alternativas a lo que nos quieren imponer. Tenemos que asumir que requerimos apoyar la restauración de aquellos sistemas, procesos y dinámicas que crearon esas semillas y las mantuvieron diversas durante siglos. Ninguno de esos procesos es posible sin la permanencia de los pueblos indígenas y campesinos que los pusieron en marcha.

21. Los sistemas antes mencionados son atributo de las propias comunidades. Pero tenemos que apoyar a los pueblos y comunidades, en su relación real con sus cultivos, con su tierra, con sus montes y sus aguas, con lo que más y más se le llama territorio. Ese tramado de saberes, relaciones, estrategias, cuidados y atenciones que se vuelve significativo y pleno, si lo fomentamos

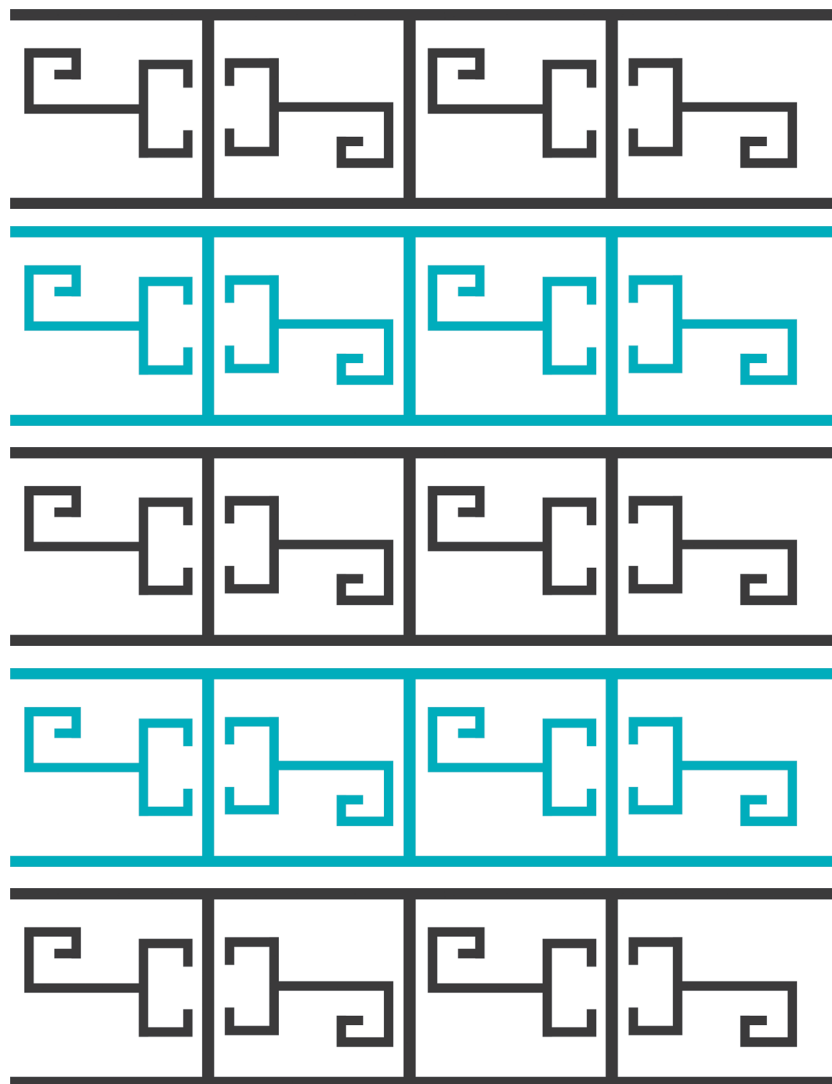


nos permitirá, tarde o temprano, arribar a una soberanía alimentaria, desde el nivel parcela, familia, comunidad, pueblo y más allá.

22. Apoyar las luchas, construcciones y esfuerzos que emprenden los pueblos para ser, vivir y mantenerse como tales es crucial para mantener vivas las relaciones que han permitido tanta diversidad y riqueza de cultivos con tantos usos diversos de la agricultura. Debemos reconocer también que esos pueblos sufren procesos de agresión económica, social, cultural y militar de graves proporciones, y cooperar con las formas de respuesta que tales agresiones ameritan.

23. En realidad, la vida en la siembra, con nuestras alternativas, implica una recuperación de la memoria, como ya hemos dicho, porque la Revolución Verde fue un esfuerzo de las corporaciones y los gobiernos por hacer a la gente dependiente de agroquímicos [agrotóxicos], semillas de laboratorio y hoy a los cultivos transgénicos y más: todos esos procesos de edición genómica que buscan sustituir la vida en la siembra y

Apoyar las luchas, construcciones y esfuerzos que emprenden los pueblos para ser, vivir y mantenerse como tales es crucial para mantener vivas las relaciones que han permitido tanta diversidad y riqueza de cultivos con tantos usos diversos de la agricultura.



No podemos pensar sólo en la parcela, tiene que ser una acción comunitaria, incluso regional. Territorial

eventualmente erradicarla. Con la Revolución Verde penetró la desconfianza hacia las semillas nativas, se promovió la dependencia hacia los expertos, y la dependencia, incluso adicción, a los agrotóxicos que desgastan los suelos hasta extenuarlos.

24. No sólo a nivel de parcela, sino en micro-regiones o regiones más amplias, hay que abandonar los agroquímicos y volver a muchos de los saberes antiguos para fertilizar, y a los sistemas que controlaban las plagas sin pesticidas o herbicidas.

25. También hay que frenar la erosión de los suelos. Cosechar el agua y afianzar y proteger la tierra para evitar hundimientos y deslaves. No podemos pensar sólo en la parcela, tiene que ser una acción

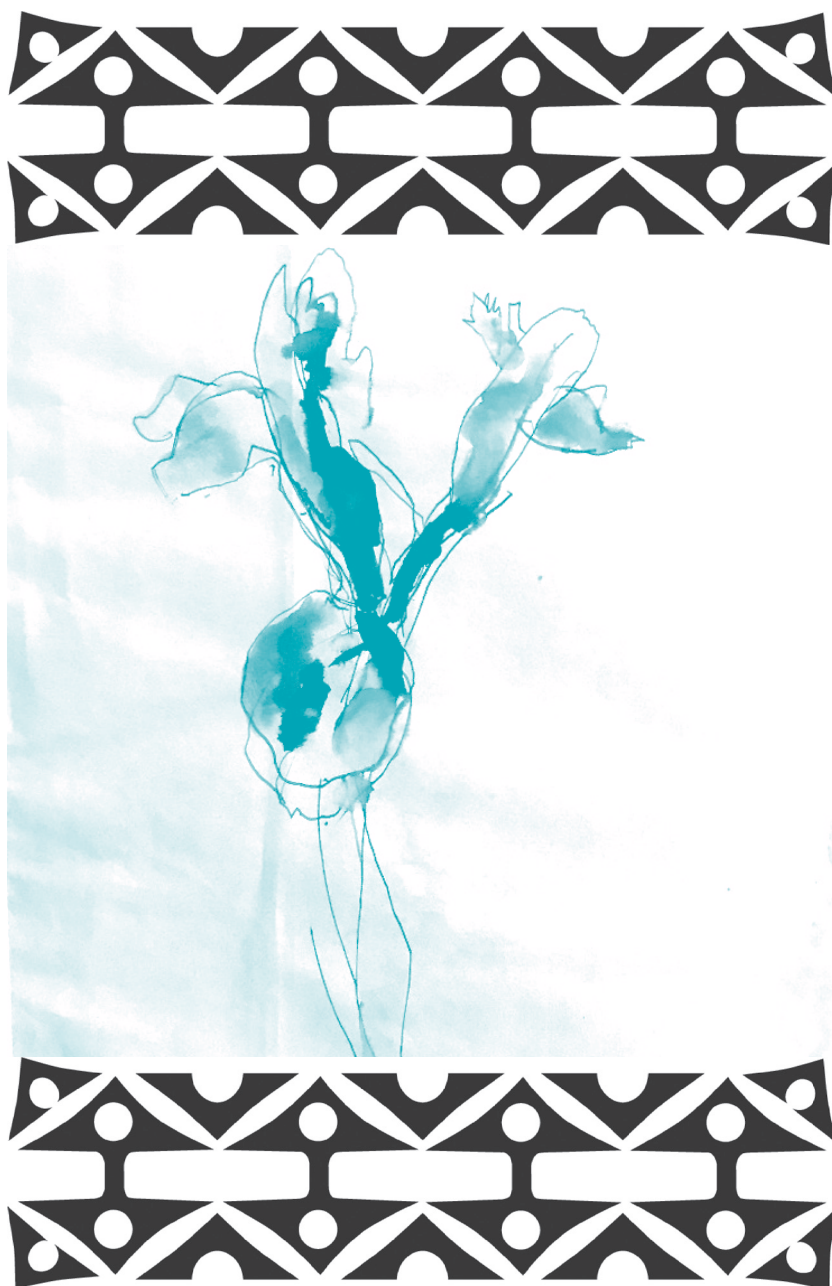
comunitaria, incluso regional. Territorial. Alimentar la tierra con abonos orgánicos y siembras diversificadas, plantar cortinas de árboles, hacer retenes de piedras en las faldas de los cerros para juntar la tierra que baja con las lluvias, ejerciendo una labranza mínima sin mecanización; esto sólo podemos hacerlo comunitariamente.

26. Pero hacerlo es sólo una de las tantas tareas que asoman como pendientes cuando nos percatamos de que estamos solas, solos, ante los embates de corporaciones, organismos internacionales y gobiernos. Si logramos tejer alianzas, serán entre iguales, entre gente dispuesta a implicarse en esta defensa de la vida.

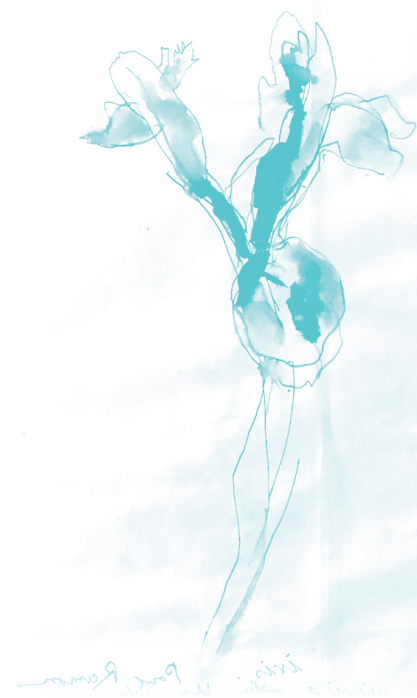
27. Ser campesinas, campesinos, habiendo sentido todas las capas de agravios y embates, es una fuerza política, económica, social y ecológica, y se sustenta en nuestra

naturaleza e historia originaria y campesina, sembrando lo propio junto con la comunidad. Esa comunidad tiene como corazón la asamblea: la reunión entre iguales para pensar y decidir colectivamente.

28. Es importante recuperar la confianza en la semilla que sembramos. Abandonar las semillas ajenas (es decir, aquellas que no lleguen a nosotros por canales de confianza). En el caso del maíz, del trigo, es crucial no aceptar donaciones ni regalos de los gobiernos o las empresas porque pueden ser semillas



Es importante recuperar la confianza en la semilla que sembramos. Abandonar las semillas ajenas (es decir, aquellas que no lleguen a nosotros por canales de confianza). En el caso del maíz, del trigo, es crucial no aceptar donaciones ni regalos de los gobiernos o las empresas porque pueden ser semillas genéticamente modificadas. Impedir la entrada de semillas de las que no sabemos su historia



Emprendamos programas de reproducción e intercambio y venta de semillas por canales independientes, alternativos a las casas comerciales que monopolizan las semillas, a través de proyectos autogestionarios, casas comunitarias de semillas y sistemas participativos de confianza y garantía, que permitan la circulación comunitaria de semillas



genéticamente modificadas. Impedir la entrada de semillas de las que no sabemos su historia. Cerrar nuestras fronteras locales, regionales y nacionales a las semillas de fuera, sean híbridas (o peor transgénicas) de las industrias, o las de las dependencias gubernamentales. Dejemos de comprarlas y busquemos el intercambio y la comercialización propia, con quien tengamos confianza. No aceptemos paquetes de ayuda alimentaria de los que desconocemos su origen o las intenciones de quienes nos los quieren otorgar. Exijamos que se suspendan las importaciones agrícolas. Es importante establecer una atención a lo que entra a las comunidades, y buscar que lo que entra sepamos de dónde proviene y qué tipo de semilla es, y que cuente con su huella de identidad comunitaria.

29. Emprendamos programas de reproducción e intercambio y venta de semillas por canales independientes, alternativos a las casas comerciales que monopolizan las semillas, a través de proyectos autogestionarios, casas comunitarias de semillas y sistemas participativos de confianza y garantía, que permitan la circulación comunitaria de semillas.

30. Vivimos un momento crítico. No basta con hacer lo que hemos venido haciendo por siglos.

Tenemos que repensar cada detalle de ese proceso. Eso es la agroecología: unos lentes muy bien enfocados para volver a entender toda la historia de lo que hemos hecho por milenios y mirar desde nuestra milpa, desde nuestra chacra, el mundo entero.

31. En el caso del maíz, el trigo, el arroz, los cultivos básicos, si se acaban estaremos en riesgo de acabarnos como humanidad.

Ya hay muchos problemas en otros países donde la gente se muere de hambre por miles y miles. En América Latina el maíz campesino ha evitado que pasen estas tragedias. Si mantenemos el maíz original, el trigo antiguo, la papa original mantenemos nuestras familias, entonces podemos mantener nuestras comunidades y a América Latina. Estos cultivos son hermanas, hermanos de las personas.

32. Hay que mantener las semillas nativas y la tierra, el territorio.

Alguien que pierde la semilla tiene muchas más posibilidades de tener que migrar que alguien que todavía la tiene. Mantener la semilla significa tener buena semilla para uno mismo, para la comunidad, para la tierra a la que tenemos acceso. Una semilla que responda a las necesidades y gustos de cada pueblo. Si se uniforman los gustos o se tratan de emparejar las necesidades, se pierde la calidad de las semillas: su diversidad. Debemos insistir en mantener vivas las semillas. Insistir en reproducirlas e impedir que alguien nos niegue la reproducción de esas semillas.

33. Recuperar los saberes colectivos. Las semillas jamás pueden quedar en manos de un grupo, no importa cuán escogido o comprometido esté. Es imposible que haya una persona, empresa o instituto del Estado que sea capaz de crear semillas que sean buenas para todos. La diversidad y la calidad de la semilla vienen de que haya miles y miles de campesinos y campesinas produciéndolas y reproduciéndolas. No sólo intercambiamos semillas sino que intercambiamos saberes. Las semillas pueden ser distintas porque todos sabemos cosas distintas.

Al disminuir las familias campesinas, disminuyen las familias de maíz [por ejemplo] y se podría perder entonces este cultivo tan importante para la humanidad. Hay comunidades, por ejemplo en la Sierra Huichola, en Jalisco, México, donde casi cada familia es

Vivimos un momento crítico. No basta con hacer lo que hemos venido haciendo por siglos. Tenemos que repensar cada detalle de ese proceso. Eso es la agroecología: unos lentes muy bien enfocados para volver a entender toda la historia de lo que hemos hecho por milenios y mirar desde nuestra milpa, desde nuestra chacra, el mundo entero.



*Para que haya semillas
diversas tiene que
haber saberes diversos.*

*Pero sabemos por
pedacitos, y sólo entre
muchos se hace un
saber grande. La
riqueza de variedades
no acaba nunca. Cada
persona, familia o
comunidad por la que
pasa una variedad le
agrega o cambia algo.
No hay que olvidar
jamás que TODOS,
TODAS, sabemos.
Cuando aceptamos
que alguien nos trate
como ignorantes, que
no sabemos, que
no tenemos ideas,
estamos aceptando
que se pierdan saberes
sobre las semillas*

cuidadora de una familia diferente de maíz. Por eso insistimos en que la vida de las familias está entrelazada con la vida de las familias de los cultivos. En un sentido muy profundo son lo mismo.²

Para que haya semillas diversas tiene que haber saberes diversos. Pero sabemos por pedacitos, y sólo entre muchos se hace un saber grande. La riqueza de variedades no acaba nunca. Cada persona, familia o comunidad por la que pasa una variedad le agrega o cambia algo. No hay que olvidar jamás que TODOS, TODAS, sabemos. Cuando aceptamos que alguien nos trate como ignorantes, que no sabemos, que no tenemos ideas, estamos aceptando que se pierdan saberes sobre las semillas.

34. Es central mantener nuestra identidad como pueblos. La defensa del maíz [por ejemplo] pasa por recuperar y fortalecer nuestras ceremonias sagradas, nuestras tradiciones y rituales de cuidado y permiso como siempre. Hoy día existe toda esa riqueza porque cada pueblo supo mantener su tradición, porque hubo respeto a la historia y la voluntad de cada comunidad y familia, un respeto a lo sagrado. Si queremos mantener toda esta riqueza tenemos que respetar lo que ha sido nuestro y sagrado durante toda la historia.

35. La agricultura campesina, y sus modalidades agroecológicas contemporáneas no sobrevivirán si no sobreviven los pueblos que la cuidan y/o le dieron origen. Al menos tres condiciones requieren esos pueblos y las vienen exigiendo con diversas luchas: el término de las condiciones de guerra abierta o encubierta a la que son sometidos de manera creciente y cada vez más aguda; el acceso a un conjunto de recursos y garantías que les permitan decidir qué hacer y cómo para lograr su continuidad como pueblos, sin tener que batallar contra el empobrecimiento acelerado, el desmembramiento físico de la migración desatada por la pobreza y la falta de perspectivas, el desmembramiento territorial de las invasiones del gran capital o de grandes obras de infraestructura; el respeto y apoyo a sus procesos de autonomía, lo que entre otras cosas significa reconocer y

2 Red en Defensa del Maíz, Grupo ETC, GRAIN, Casifop, El maíz y la vida en la siembra <https://grain.org/es/article/entries/1209-el-maiz-y-la-vida-en-la-siembra-testimonios-indigenas-del-maiz-y-la-autonomia-en-mexico>

poner a la cabeza de todo el proceso las formas de conocimiento y construcción de saberes que han desarrollado como pueblos en la historia, y la seguridad y certeza agraria para defender su territorio.

36. Esto significa invertir los papeles clásicos de la investigación agrícola y en recursos genéticos:

los especialistas han de ser los indígenas y campesinos; los actuales técnicos (partiendo por los equipos técnicos de las ONG), científicos y centros de investigación deberían convertirse en fuentes de información cuando tales especialistas de comunidades y pueblos originarios lo crean necesario.

37. Las experiencias acumuladas durante la última década apoyando iniciativas de control y resguardo local de la biodiversidad cultivada o no cultivada,

los procesos locales de fortalecimiento social y cultural, nos tornan optimistas. La complejidad y gravedad del problema nos exige también aprender con rapidez cómo respaldar eficazmente con luchas mucho más amplias que la sola defensa de la diversidad biológica, y que trascienden los fundamentales procesos locales. Un proceso así es muy complejo, pero esperamos no evadir un conjunto de complejidades que hoy se entretajan y condicionan inapelablemente el trabajo en torno a la biodiversidad y los derechos de las comunidades.

38. Desde nuestro papel de gente que apoya, es vital reconocer y respetar las decisiones de los pueblos, y el ejercicio del consentimiento o negativa previa, libre e

La complejidad y gravedad del problema nos exige también aprender con rapidez cómo respaldar eficazmente con luchas mucho más amplias que la sola defensa de la diversidad biológica, y que trascienden los fundamentales procesos locales



Necesitamos reivindicar y reafirmar el papel fundamental que han tenido y tienen las mujeres en la vida toda, por lo que es fundamental transformar las relaciones hacia plenas condiciones de equidad, y la crucial importancia de nuestros jóvenes, niños y niñas, por ser quienes heredarán nuestras luchas y dignidad

Todas las grafías provienen del catálogo de grafismos de la Região Oeste do Pará, en Brasil, de Luciana Leal. Las fotos de las páginas 3 y 4 son de Mario Olarte. La acuarela de la página 11 es de John Berger: La de la página 12 es una manta en una manifestación en defensa del maíz nativo. El dibujo de la página 13 es de Daniel Eizirik y celebra la Retomada Mbya No Arado en Porto Alegre, Brasil. La litografía de la página 14 es de la artista mexicana Cynthia Martínez, realizada en el TallerCaracolPúrpura.

Agradecemos a **Pan para Todos** por hacer posible estos cuadernos, cuya investigación realizaron el Grupo Semillas, la Red de Coordinación en Biodiversidad y GRAIN para el Colectivo de Semillas y la Alianza Biodiversidad

CONTACTO:

german@semillas.org.co
silroce@gmail.com
carlos@grain.org
ramon@grain.org

informada. Necesitamos reivindicar y reafirmar el papel fundamental que han tenido y tienen las mujeres en la vida toda, por lo que es fundamental transformar las relaciones hacia plenas condiciones de equidad, y la crucial importancia de nuestros jóvenes, niños y niñas, por ser quienes heredarán nuestras luchas y dignidad.

39. Es prioridad reforzar la autonomía, la organización comunitaria. La lucha por la defensa de la agricultura independiente, de las semillas nativas, va con la lucha por el territorio y el autogobierno. Cuando la asamblea es la máxima autoridad, podemos impulsar tácticas agropecuarias y ambientales propias. En nuestros estatutos comunales y reglamentos ejidales puede prohibirse la siembra de transgénicos, y establecer una moratoria de facto decretada por los pueblos indios y campesinos en torno al consumo, la siembra y el trasiego de maíz transgénico. Es indispensable buscar la integridad del territorio indígena mediante el equilibrio que lo ha mantenido como territorio.

40. Hay colectivos que no le piden permiso a nadie para ser, por el solo hecho de tener cultivos de los que nos alimentamos como fruto de labores comunitarias, sin depender del exterior casi para nada. Esto nos permite cuidar nuestra comunidad, nuestro territorio, el bosque, el agua, los seres vivos materiales y espirituales, la biodiversidad y nuestros saberes tradicionales y contemporáneos que son toda una manera de asumir la vida. El impulso vital que existe entre la milpa o chacra (que es también una comunidad) y la comunidad humana, tiene un corazón político y social inagotable, por eso, después de 10 mil años en que nuestras semillas siguen vivas, hoy sembrar con nuestras propias semillas es un asunto político.

Por toda América Latina los pueblos originarios, las comunidades campesinas y los movimientos sociales implementan estrategias y acciones en torno a la defensa política de los territorios, de los ámbitos comunes de la biodiversidad, de los medios de sustento y la soberanía alimentaria, que se enmarcan en complejidades y contextos políticos y socioeconómicos particulares. Incluyen acciones de movilización social, resistencia, desobediencia frente a políticas públicas regresivas y frente a modelos productivos insostenibles, pero también construyen alternativas comunitarias. Estas acciones se expresan en torno a luces y sombras, avances y fracasos y nuevos retos para la defensa de nuestros ámbitos comunitarios de biodiversidad.